



¿César Vallejo traductor de poesía?

César Vallejo poetry translator?

RICARDO SILVA SANTISTEBAN¹

RESUMEN

Las traducciones realizadas o atribuidas a César Vallejo se han convertido en el punto neurálgico de este estudio que de manera minuciosa vincula los datos que le permiten demostrar cuáles obras han sido traducidas por el poeta santiaguino, como *En el Perú: en torno al continente latino con el "Jules Michelet"*; *Elevación* y *La calle sin nombre*. Asimismo, es admisible e incuestionable que haya realizado la traducción de poemas de Ribemont y Reverdy los cuales, definitivamente, no le corresponden y, por alguna confusión, le han sido atribuidas su autoría, como en el caso de la novela *La jument verte*, 1933. Al final, se recoge la idea de Vallejo sobre la denegación de la traducción de la poesía y al mismo tiempo la mordaz crítica sobre la carencia de originalidad en la vanguardia latinoamericana.

Palabras clave: César Vallejo; traducciones; Ribemont; Riverdi; vanguardia latinoamericana.

ABSTRACT

The translations made or attributed to César Vallejo have become the nerve center of this study that closely links the data that allows you to demonstrate which works have been translated by the poet from Santiago, such as *En el Perú: en torno al continente latino con el "Jules Michelet"*; *Elevación* and *The street without name*. It is also admissible and unquestionable that he has made the translation of Ribemont and Reverdy poems which, definitely, do not correspond to him and, due to some confusion, have been attributed to him, as in the case of the novel *La jument verte*, 1933 In the end, Vallejo's idea about the denial of the translation of poetry and at the same time the scathing criticism about the lack of originality in the Latin American avant-garde.

Keywords: César Vallejo; translations; Ribemont; Riverdi; Latin American avant-garde.

1. Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú | crsilva@pucp.edu.pe

DESARROLLO

Las traducciones realizadas, conocidas y publicadas por César Vallejo son tres, todas ellas de obras en prosa: *En el Perú. En torno al continente latino con el «Jules Michelet»* del General Mangin (Paris, Librería Pierre Roger, 1925.); *Elevación* de Henri Barbusse, (Madrid, Editorial Cenit, terminada de imprimir en mayo de 1931) y *La calle sin nombre* de Marcel Aymé (Madrid, Editorial Cenit, terminada de imprimir en setiembre de 1931). Esta última se reprodujo con un prólogo de André Coyné en la Biblioteca de Traductores de la Editorial Júcar de Madrid en 1990. Por mi parte, tuve la fortuna de encontrar en 1999 la segunda edición, desconocida hasta esa fecha, en una librería de libros viejos de Buenos Aires, de *La calle sin nombre* (Buenos Aires, Editorial Futuro, 1944).

Se hace necesario aclarar un error acerca de una traducción inexistente de Vallejo, atribuida a él, se trata de la novela *La Jument verte* de Marcel Aymé que, de acuerdo a la información proporcionada por su viuda se habría publicado en 1931. Su viuda comenta:

1931

En España, Vallejo va a trabajar en forma nunca antes tan intensa.

A partir de marzo, la situación material es ya de lo más precaria. Para vivir Vallejo recurre a traducciones: *Elevación* de Henri Barbusse, *La calle sin nombre* y *La yegua verde* de Marcel Aymé (De Vallejo, 1978, p. 37).

Es indudable que esta información de Georgette de Vallejo pasó oralmente al amigo y biógrafo del poeta, Espejo Asturrizaga (1965), quien proporcionó por vez primera datos fidedignos de diversas publicaciones de Vallejo en Europa y de los manuscritos de sus obras inéditas. El propio Espejo ofrece la siguiente ficha bibliográfica tomada, con seguridad, de la información proporcionada por la viuda de Vallejo: “*La yegua verde*, de Marcel Aymé. Edit. Cenit, 1931” (p. 248).

La información de Georgette de Vallejo, corroborada con la correspondiente ficha bibliográfica de Espejo Asturrizaga, ha descaminado a muchos investigadores de esta novela de Aymé que no han podido encontrarla. Otros, han tomado la información de buena fe. André Coyné da, por ejemplo, la publicación como realizada en el prólogo de su edición de *La calle sin nombre*. Por su parte, Stephen Hart reproduce la ficha de Espejo, en su excelente bibliografía de Vallejo, pero con un cauto asterisco que indica no haberla visto.

Sin embargo, Vallejo no pudo haber traducido *La Jument verte* de Marcel Aymé en 1931 por la sencilla razón que esta novela no se publicó en Francia sino en 1933. La información de Georgette de Vallejo es, pues, de todo punto, inexacta. Vallejo no podía haber traducido en 1931 un libro que todavía no existía. Es improbable, sin embargo, que el poeta pensara y conversara con su esposa, posteriormente en París, en 1933, luego de la aparición del libro, acerca de traducir esta novela y que Georgette tuviera así el falso recuerdo de una obra traducida. Se hace necesario, pues, borrar este libro de las traducciones realizadas por Vallejo.

Con relación a la poesía, Vallejo (1996) no creía posible la traducción poética pues, según su famosa sentencia:

Todos sabemos que la poesía es intraducible. La poesía es tono, oración verbal de la vida. Es una obra construida de palabras. Traducida a otras palabras, sinónimas, pero nunca idénticas, ya no es la misma. Una traducción es un nuevo poema, que apenas se parece al original (p. 78).

Sin embargo, por testimonio de Antenor Orrego (1989), tenemos noticia que alguna vez Vallejo pensó en traducir poemas de Guillaume Apollinaire:

En una de sus cartas recuerdo que me hablaba con efusión admirativa, del poeta Guillaume Apollinaire y me comunicaba su propósito de traducirlo al castellano. Cuando leí esa carta me vino a la memoria aquella composición de *Trilce* (y de otras semejantes) que empezaba así en la primera edición limeña:

Vusco volvvver de golpe el golpe

que había sido escrita, sin embargo, muchos años antes de conocer a Apollinaire, cuando el poeta peruano ignoraba completamente la lengua francesa y, por consiguiente, la imposibilidad de que pudiese existir alguna correlación con la obra del poeta surrealista (p. 83).

Aunque este deseo de traducir a Apollinaire no se concretara, existe, sin embargo, una gran probabilidad, que los críticos vallejanos han pasado por alto, que César Vallejo pudo haber traducido dos poemas de franceses Georges Ribemont-Dessaignes (1885-1974) y Pierre Reverdy (1889-1960), publicados en el segundo número de la revista que editó con Juan Larrea, *Favorables Paris Poema*, en octubre de 1926.

No obstante, no existe una certeza absoluta sobre el particular porque las traducciones de la revista no se firmaban. Algunas de ellas sabemos que fueron realizadas por Juan Larrea por su inclusión posterior, debidamente firmadas esta vez, en la antología de Enrique Díez-Canedo, *La poesía francesa del Romanticismo al Superrealismo*, libro en el cual se reprodujeron los poemas “Aproximación” y “De Guía de los caminos del corazón” de Tristan Tzara; tomadas del mismo número de la revista *Favorables Paris Poema* en que aparecieron los poemas de Ribemont-Dessaignes y Reverdy.

La probabilidad de que sean traducciones de Vallejo radica en informaciones del propio poeta en su correspondencia y en las crónicas que publicó poco después. En una carta a Juan Larrea, del 26 de julio de 1926, Vallejo le proporciona al escritor español, codirector de *Favorables Paris Poema*, distintas informaciones acerca de colaboraciones solicitadas por él para la revista mencionada: «He escrito a Picabia, Ribemont, Éluard y Reverdy, enviándoles la revista y pidiéndoles su colaboración para agosto. Espero sus respuestas de un día a otro». Es decir, que las colaboraciones habían sido solicitadas por el propio Vallejo a varios poetas, entre ellos, dos amigos suyos.

Poco tiempo después, el 6 de agosto, Vallejo vuelve a escribirle a Larrea para informarle, entre otras cosas, acerca de su gestión:

Han llegado algunas revistas para nosotros, donde hay cosas de Picabia, de Ribemont y otros. Supongo que uno de ellos haya hecho este envío. [...] Espero que Reverdy y Picabia y Ribemont y Éluard respondan nuestras cartas y nos envíen cosas para el 2º *Favorables* (Vallejo, 2002, p. 192).

Podemos colegir que las versiones castellanas de estos poemas fueron realizadas por Vallejo ya que él tuvo que ser el único receptor de los poemas de Ribemont y Reverdy publicados en el segundo número de *Favorables Paris Poema*. Aparentemente, Picabia y Éluard no respondieron a la invitación.

Tanto Ribemont como Reverdy son citados múltiples veces por Vallejo en sus crónicas (Ribemont, siete; Reverdy, diez) y hay que añadir, además, que fueron amigos suyos. El recordado Jorge Puccinelli ha observado con oportunidad en una nota a la crónica de Vallejo, «París en primavera», que cita la obra de Ribemont, *Celeste Ugolino*:

Obra de Georges Ribemont-Dessaignes, surrealista contestario y amigo de Vallejo, unidos ambos por la común admiración de Nietzsche cuya obra poética tradujo al francés Ribemont Dessaignes. Vallejo fue buen amigo de Ribemont: publicó una colaboración suya en *Favorables Paris Poema* y a su vez Ribemont escribió una obra dramática satírica, *Le bourreau du Pérou*, en la que habría que rastrear la influencia de Vallejo. (Vallejo, citado por Puccinelli, 2002, p. 483).

Le Bourreau du Pérou, es posterior a la edición del segundo número de *Favorables Paris Poema* y, como menciona Jorge Puccinelli (2002), habría que analizar la probable influencia que pudo haber tenido Vallejo en dicha sátira por la información acerca del Perú que pudo transmitirle. Habría que estudiar la pieza de Ribemont y determinar si puede existir en ella alguna información proporcionada por Vallejo. Sin embargo, tratándose de una pieza que transcurre en el Perú, un país de larga tradición con dictaduras de toda laya, la información que pudo obtener Ribemont, de Vallejo, puede haberse debido también a conversaciones casuales con el poeta peruano. Ya sabemos cómo trabaja, a veces, la imaginación literaria tomando datos de la realidad circundante. Una observación, una mirada furtiva, una breve conversación pueden provocar la semilla de un texto creativo.

Veamos el poema “Porvenir” de Ribemont Dessaignes (1926):

Tengo en mi mano el ángel de carbón y plumas de pizarra
Que las miradas cargan con las estrellas geométricas dispuestas por el corazón
Sobre la piel de posesión guardada en los armarios.
Carece de color,
Pero sé que su vientre tiene una vena azul,
Llena de ácido de aspecto de dulzura.
Y tus ojos contienen una estaca de humo duro

Capaz de ir por entre los emocionantes colores y los latidos de labios y la sangre de las

profundidades tristes
A buscar y traer los trozos rosados de los sexos extraídos
Para ofrecerlos en comida a su preparador
Dulce pasta de las alturas
Afeite ahora del que perdió su alma.
Confío haber hallado una piel desnuda y pura
Que no sepa qué es lo que es,
Y valga por fin la pena de que uno se imagine aguardar el siguiente día,
Y lo depositaré en sus senos
Para destruirla.
Únicamente para esto puede servir la pureza,
Y desde hace ya mucho tiempo el ángel de carbón no ha comido.

Respecto a Pierre Reverdy, un poeta francés muy estimado y conocido, no queda duda de la amistad y la admiración de Vallejo. En su crónica «La fáustica moderna», Vallejo comenta:

Los endiablados cronistas del Sacre Cœur cuentan que mi excelente amigo Pierre Reverdy, actual jefe del cubismo literario, ha sido recientemente voronoffizado en la lira y en la fe: Reverdy, como se sabe, acaba de lanzar un gran libro de versos, *Les écumes de la mer*, tan juveniles y revolucionarios como en el comienzo de su carrera apolínea y acaba, al propio tiempo de convertirse a la religión de la Santa Madre Iglesia Católica. (Vallejo, citado por Puccinelli, 2002, pp. 272-273).

La admiración por la figura austera de Pierre Reverdy, este amigo excelente como lo llama, que linda con una vida de pobreza, Vallejo la muestra en la crónica «El proletariado literario»:

Pierre Reverdy, que con Apollinaire enseñó a escribir de nuevo a los poetas *d'après-guerre*, se gana la vida corrigiendo pruebas en la redacción de *L'Intran*.

El miserable salario apenas le permite habitar una humilde bohardilla en Montmartre, como un pobre amanuense distrital. Un artista puro. Un héroe acaso más noble y trascendental que tantos amanuenses ápteros. Reverdy querría de buena gana comer; mejor pero a diferencia de sus contemporáneos, no puede hacer poemas comestibles.

Sin duda, hay todavía quienes son impotentes para caer, como hay quienes son impotentes para subir. (Ibíd., pp. 576-577).

Vallejo parece, aparentemente, estar hablando de sí mismo en esta frase final memorable que revela la esencia de su expresión. Pero, hay que añadir también que, en el caso de Reverdy, existe todavía un testimonio más importante sobre el asunto que nos concierne: la conversación sostenida entre ambos acerca de la traducción del poema “amino del tiempo” citada en la crónica “La nueva poesía norteamericana”. Aquí Vallejo reitera su creencia en la imposibilidad de la traducción poética:

Pierre Reverdy vota también por la imposibilidad de traducir un poema. Habiéndole preguntado una vez si le gustaría ver los versos que me daba para *Favorables*, traducidos al español, me dijo que prefería que fuesen leídos en francés (Ibídem, p. 779).

Veamos el poema “Camino del tiempo” de Pierre Reverdy (1926):

Hay un terrible gris de polvareda en el tiempo
Un viento sur de alas férreas
Los sordos ecos del agua en la tarde zozobran
Y en la noche que brota de la inquietud reinantes
Voces rugosas que se quejan
Un sabor de ceniza en la lengua
Un ruido de órgano en los caminos
El navío del corazón tiembla
Todos los desastres del oficio
Cuando uno a uno expiran los fuegos del desierto
Cuando los ojos se están húmedos como hierbezuelas
Cuando baja el rocío descalzo por las hojas
Apenas la mañana se incorpora
Hay aquel que busca una dirección perdida en la escondida senda
Los astros desoxidados y las flores se desploman
Por entre los ramajes desgajados
Y el oscuro arroyo enjuga sus frescos labios apenas despegados
Cuando el paso del caminante sobre el reloj que cuenta
Regula el movimiento e impele el horizonte
Todos los gritos ya han pasado los tiempos todos nuevamente se encuentran
Y yo ando por el cielo los ojos en los resplandores
Hay ruido sin objeto y nombres en mi cabeza
Rostros serios
Todo lo que en el mundo ha sucedido
Y esta fiesta
Donde he perdido el tiempo

La traducción de estos poemas, seguramente, fue una tarea regular e inevitable de una revista editada en castellano. Se sabe que la traducción del verso libre no deja mucho margen para la tarea creativa del traductor y así sucede con las colaboraciones francesas que contiene *Favorables Paris Poema*. Además, como afirmaba Vallejo criticando la vanguardia hispanoamericana en su artículo «Contra el secreto profesional», escrito en favor de su gran amigo Pablo Abril de Vivero:

La estética –si así puede llamarse esa grotesca pesadilla simiesca de los escritores de América– carece allá, hoy tal vez más que nunca, de fisonomía propia. Un verso de Neruda, de Borges, de Maples Arce, no se diferencia en nada de uno de Tzara, de Ribemont o de Reverdy (Citado por Osorio, 1988, p. 241).

Curiosamente, los tres poetas traducidos en el segundo número de *Favorables Paris Poema*. En todo caso, no se critican para nada los versos de los poetas franceses. Lo que Vallejo manifiesta es un cierto disgusto por la carencia de originalidad de la poesía de vanguardia latinoamericana estimada casi, en su artículo, como si fuera una creación colectiva y adocenada.

CONCLUSIONES

Podemos afirmar que es posible, pues, si se tiene suficiente fe en los hechos y comentarios citados, agregar al importante canon poético de César Vallejo esta pequeña labor de traducción poética con la advertencia de la alta probabilidad de que se trate de un trabajo suyo.

El ejercicio de la traducción lo realiza Vallejo siempre por motivos de carácter alimenticio, pero no era este el caso al incluir los poemas de Ribemont y Reverdy en *Favorable Paris Poema*; sino que se trataba de difundir en nuestra lengua a poetas amigos y admirados y siguiendo los principios de la noble, desprendida y poco agradecida tarea que induce siempre a los traductores de poesía.

Este motivo de ignorar muchas veces la tarea de la traducción, seguramente, es el que ha conspirado hasta la fecha para agregar al canon poético de Vallejo los dos poemas que, modestamente me permito proponer.

REFERENCIAS

- De Vallejo, G. (1978). *Allá ellos, allá ellos, allá ellos*. Lima: Ediciones Zalvac.
- Espejo Asturrizaga, J. (1965). *César Vallejo. Itinerario del hombre 1892-1923*. Lima: Librería-Editorial.
- Orrego, A. (1989). *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Osorio, N. (1988). *Manifestaciones, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=rY4B3xygHocC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Puccinelli, J. (Ed.). (2002). *César Vallejo. Artículos y crónicas completos I*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Puccinelli, J. (Ed.). (2002). *César Vallejo. Artículos y crónicas completos II*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Reverdy, P. (1926). Camino del tiempo, *Favorables Paris Poema*, (2).

Ribemont Dessaignes, G. (1926). Porvenir. *Favorables Paris Poema*, (2).

Vallejo, C. (1996). *Crónicas de Poeta*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=MUthQ3w0t7oC&printsec>

Vallejo, C. (2002). *Correspondencia*. (Edición y prólogo de Jesús Cabel). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.